

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Geoffrey KHAN, María Ángeles GALLEGO, Judith OLSZOWY-SCHLANGER: *The Karaite tradition of Hebrew grammatical thought in its classical form. A critical edition and English translation of al-Kitāb al-Kāfī fī al-Luġa al-ʿIbrāniyya by ʿAbū al-Faraj Hārūn ibn al-Faraj*. Studies in Semitic languages and linguistics, XXXVII/1-2. Leiden/ Boston: Brill, 2003, xcvi + 1.097 pp. (vol. 1: xci + 523; vol. 2: vii + 569). ISBN: 90 04 13272 4.

Nos encontramos ante un trabajo impresionante, soberbio en su factura, sin ningún género de dudas.

La incesante labor acometida en los últimos años, entre otros autores, por G. Khan y sus colaboradores en el ámbito textual judeo-árabe de la producción karaíta, además de interesante es, ciertamente, valiosísima. La importancia de los textos, en sí mismos, y los datos que éstos nos ofrecen han posibilitado que nuestros conocimientos sobre distintos ámbitos de los círculos karaítas se hayan enriquecido de modo cuantitativo y cualitativo en estas últimas décadas.

En este sentido, la reapertura de la colección de manuscritos contenidos en la colección Firkovitch de San Petersburgo (Biblioteca Nacional de Rusia) ha contribuido enormemente y de modo decisivo a esta tarea, gracias no sólo al montante de textos con que cuenta dicha colección, sino también por la antigüedad y la fiabilidad textual que presentan las copias allí contenidas.

En el caso concreto que nos ocupa, el *Kitāb al-kāfī fī l-luġah al-ʿibrāniyyah* de Abū l-Faraġ Hārūn ibn al-Faraġ, Khan ha contado para la tarea de edición y estudio con la valiosísima colaboración de M^a Ángeles Gallego (CSIC, Madrid) y de Judith Olszowy-Schlanger (École Pratique des Hautes Études, París). Ambas investigadoras, grandes conocedoras del material judeo-árabe medieval, han contribuido de modo esencial en la edición-fijación del texto, así como en el estudio preliminar. Los dos volúmenes de que consta la obra, a la espera de un tercero dedicado al análisis concreto de la teoría gramatical de Abū l-Faraġ y el marco de ésta (1, p. ix), consta de dos partes:

1) una completísima introducción sobre los aspectos paleográficos, codicológicos y lingüísticos que presentan los manuscritos utilizados, así como los criterios metodológicos adoptados en la edición;

2) la edición anotada y su correspondiente traducción inglesa, presentando para ello el texto en espejo: texto judeo-árabe a la derecha, en las páginas impares, y la traducción a la izquierda, en las pares.

Una breve presentación de G. Khan (1, pp. ix-x) informa de la distribución y redacción del material por parte de los tres autores. La introducción (I, pp. xi-xci), que consta de cinco apartados –el cuarto de los cuales incluye, a su vez, 21 subapartados–, se ocupa de los siguientes aspectos:

1. Estudio detallado de la figura del autor del *Kāfī* y el entorno gramatical en el que se desarrolló la labor filológica de este karaíta del siglo XI. Especial atención se concede al perfil karaíta de Abū l-Faraġ y su relación con el karaísmo a través del

maestro de éste, Abū Ya‘qūb b. Nūḥ, con un interesante análisis del marco y de la proyección de su obra gramatical (1, pp. xi-xxxii).

2. Descripción de los principales rasgos compositivos del *Kāfi*, su estructura, los contenidos del mismo y unas referencias finales a las fuentes en el seno de la tradición caraíta (1, pp. xxxiii-xxxix).

3. Elenco identificativo –en el que se incluye las secciones concretas en las que se trata de dichos conceptos– de la terminología gramatical árabe (1, pp. xxxix-xlvi) utilizada por Abū l-Faraḡ, procedente de la escuela de Basora, que incorpora remanentes terminológicos hebreos (1, p. xlvi) pertenecientes a la tradición caraíta (1, pp. xxxix-xlvi).

4. Estudio de los manuscritos (1, pp. xlvii-lxxxvii) en sus niveles paleográfico y codicológico, analizando la procedencia y las datas del *corpus* de manuscritos empleados en la edición, así como las diferencias textuales que éstos evidencian, que sugieren un original árabe debido a los errores cometidos por la labor copista (1, p. lxxii, cf. 1, p. lxxxviii). A estos errores se suman otras deficiencias propias de la labor copista, como son la repetición, omisión y adición de palabras y secuencias. La incidencia del copista también tiene su interés al generar lecturas erróneas como consecuencia de una mala lectura o malinterpretación de un pasaje en cuestión o en la alternancia al expresar valores numéricos mediante una letra hebrea o una palabra árabe (1, p. lxxviii).

A nivel paleográfico es interesante el empleo de la habitual ligadura del par grafológico *‘alef-lamed* para representar en judeo-árabe al artículo árabe *al-*, así como la serie de rasgos ortográficos y lingüísticos de la *hamzah* y la *alif mamdūdah* en relación con la *alif maqṣūrah* y la *ṭā’ marbūṭah* (1, pp. lxxxii-lxxxv), además de la característica pérdida casual del neo-árabe y del árabe medio, así mismo presente en el judeo-árabe medieval, con la consiguiente omisión de la *alif* del acusativo indeterminado y el cambio del nominativo por el caso oblicuo en formas plurales masculinas regulares (p. lxxxvi), además de los usos y permutas de las preposiciones (1, p. lxxxvi-lxxxviii).

5. El procedimiento seguido en la edición de la obra (1, pp. lxxxviii-xci) ha tenido como punto de mira ofrecer un texto claro y legible, pero respetando la realidad filológica del material manuscrito (1, p. lxxxviii). El empleo del *corpus* manuscrito, dadas las peculiaridades de fidelidad textual que evidencian las varias copias utilizadas, no ha atendido al criterio del *codex optimus*, sino que para cada capítulo de la obra se ha hecho uso del manuscrito, que, en cada caso, presentaba el texto menos dañado del capítulo en cuestión, utilizando las restantes muestras manuscritas en la colación del texto base. Además, la *lectio* del manuscrito base ha sido cambiada cuando otro manuscrito recoge una *lectio maior*; cualitativamente hablando, que los editores marcan con paréntesis angulados (<...>). La edición, obviamente, por motivos de índole lingüística, ha sido realizada con caracteres cuadráticos arameo-hebreos, que cuando concurren en el texto secuencias o palabras hebreas éstas son resaltadas en negrita.

La sección que incluye la edición y traducción propiamente dichas del *Kitāb al-kāfi fī l-luḡah al-‘ibrāniyyah* ocupa la mayor parte de los dos volúmenes (1, pp. 1-523 y 2, pp. 530-1045).

En lo que atañe a la edición, de acuerdo con los procedimientos de la edición diplomática, la labor acometida arroja como producto un texto riguroso, dividido en párrafos, dentro de cada una de las partes de la obra, con el fin de ordenar y estructurar el contenido para, de este modo, facilitar la lectura y el uso de la obra. Esta división, en algunos puntos concretos, aparece indicada incluso en el manuscrito base.

La colación de los manuscritos demuestra que la tarea de tratamiento del texto (lectura, discusión y edición) ha sido fruto de una empresa rigurosísima y bien planeada. La edición resultante, por lo tanto, ofrece un texto riguroso y cuidado en todos sus aspectos, que además resulta de fácil lectura y manejo. Ello ha sido posible gracias a la claridad del mismo, puesto que la edición es formalmente perfecta.

La traducción, por otro lado, es el resultado de un texto brillantemente trabajado y adaptado, con el fin de proporcionar la información gramatical que contiene la obra de la forma más clara y funcional posible. La sintaxis compleja del texto judeo-árabe ha sido simplificada por el traductor con el fin de ofrecer una lectura clara y diáfana.

Para las citas bíblicas, a falta de correspondencias (p. xci), se ha mantenido el original hebreo del texto. La anotación crítica de la versión inglesa, por lo demás, ha quedado reducida a algún aspecto aclaratorio de la exposición realizada por Abū l-Faraġ o a algún punto concreto del texto con finalidad puramente informativa.

La obra concluye con un apartado bibliográfico selecto (2, pp. 1047-1055), al que sigue un inventario de los manuscritos del *Kitāb al-kāfi* en la 2.^a colección Firko-vitch, marcando con un asterisco los 22 manuscritos utilizados en la edición (2, pp. 1056-1057). Por último, se incluye un índice de las abundantes citas bíblicas contenidas en la obra de Abū l-Faraġ (II, pp. 1058-1097) preparado por Friedrich Niesen.

Nos encontramos, obviamente, ante una gramática medieval y ello nos avisa de que ésta es, en puridad, bíblica y de naturaleza descriptiva. Abū l-Faraġ, en esta línea, realiza una magistral labor sistemática de descripción de las reglas gramaticales y de sus unidades morfológicas en todas sus posibilidades (nominal, verbal y partículas), así como sintagmáticas, en su caso. La referencia siempre es el texto bíblico y el modelo lingüístico de referencia comparativa la proporciona la lengua árabe.

Los interesados en el campo del judeo-árabe, cuyo potencial documental plantea una proyección valiosísima en varias áreas de estudio, contamos ahora con un texto de una importancia excepcional en el área de la lingüística. La muestra editada por Khan/ Gallego/ Olszowy-Schlanger no es un instrumento más que contribuye al conocimiento de la cultura judía en su concreción lingüística, es un ejemplo a imitar en la edición y estudio de una obra medieval de contenido gramatical.

Nuestro *desideratum*, llegados a este punto final, resultará por ello comprensible: por un lado, que una labor realizada con la brillantez del presente trabajo anime ulteriores empresas de edición de textos judeo-árabes.

Ahora bien, este deseo, por otro lado, alberga un futurible más, cual es que el prometido volumen dedicado al análisis de la teoría gramatical de Abū l-Faraġ (p. ix) no tarde mucho en ver la luz. El estudio lingüístico de esta obra, con total certidumbre, enriquecerá sobremano el de por sí ya rico microuniverso del quehacer lingüístico, exegético y hermenéutico de los autores caraitas.

Juan Pedro Monferrer Sala (Universidad de Córdoba)

Louis GRAY: *Introduction to Semitic comparative linguistics. A basal grammar of the Semitic languages, printed in transcription, with emphasis on Arabic and Hebrew, with a bibliography of literature since 1875 and an index of biblical words*. Piscataway, NJ: Gorgias Press, 2007, xvi + 147 pp. ISBN: 978-1-59333-196-2.

Estamos, por supuesto, ante la reedición del clásico de Gray, obra que vio la luz con ese mismo título en New York (Columbia University Press) cuando corría el año 1934. De este modo, la editorial Gorgias Press sigue adelante con su acertada política bibliográfica de rescatar textos ya descatalogados, que, como en el caso presente, cumplió un importante cometido de iniciación a estudiantes de lingüística semítica.

Ni que decir tiene que en los diversos ámbitos que integran la disciplina de la lingüística se han dado pasos de gigante con los que se ha contribuido al desarrollo substancial de esta disciplina en no pocos aspectos. Siendo ello totalmente cierto, no lo es menos que tales pasos, en el caso de las lenguas semíticas, han podido ir afianzándose gracias a las labores, diversas en grado y naturaleza obviamente, de reconocidos maestros de los dos últimos siglos como Nöldeke, Brockelmann o Wright, pero también gracias a lo que podemos considerar como ‘labor menor’ de autores con menor reputación, pero cuyo esfuerzo contribuyó, de modo decisivo, a crear hábitos e intereses en los campos de la lingüística semítica. Éste es el caso de Gray, cuyo libro contribuyó, en su medida, a la difusión e implantación en el ámbito académico universitario anglosajón de los estudios descriptivos y comparatísticos, parcela que se encontraba tan en boga en aquellos días.

No dedicó Gray toda su carrera profesional a la lingüística semítica en exclusiva, como tampoco lo hicieron, por ejemplo, grandes maestros como Nöldeke, Brockelmann o Wright, por citar sólo tres autores más que representativos ya aludidos. Gray, esencialmente, estuvo interesado en un amplio abanico de temas, sobre todo los relacionados con la antropología y la religión. Sin embargo, la labor docente que desempeñaba en la Universidad de Nebraska le llevó a confeccionar este manual introductorio a la lingüística semítica comparada para que sus alumnos pudiesen adquirir los mecanismos básicos con los que acceder a la formación y empleo de un método con el afrontar el estudio comparativo de las lenguas semíticas.

Por aquel entonces, entre otros, ya se contaba con manuales de la importancia del de Wright (*Lectures on the comparative grammar of the Semitic languages*, Cambridge, 1890), Nöldeke (*Beiträge zur semitischen Sprachwissenschaft*, Strasbourg, 1904 y *Neue Beiträge zur semitischen Sprachwissenschaft*, Strasbourg, 1910), Brockelmann (*Semitische Sprachwissenschaft*, Berlin, 1906) o el de O’Leary (*Comparative grammar of the Semitic languages*, London, 1923), todos ellos reeditados y en algunos casos traducidos a otras lenguas. Sin embargo, Gray fue consciente de la necesidad de hacer más comprensible, más accesible a los alumnos un método de análisis descriptivo-comparativo, para lo cual empleó su esfuerzo en redactar esta ‘Introducción’. Así lo reconocía el autor, al afirmar que el libro:

“desires neither to supplant nor to supplement existing comparative grammars of Semitic, nor does it seek to be an historical or presentational grammar of any member of that group. I have long felt that, however, that the Semitic comparative grammars thus far published are too complicated, and at once too general and detailed, for beginners in this branch of linguistics” (p. vii).

En el tratamiento del contenido del libro Gray se atuvo a la siguiente estructura: un 'prefacio' (pp. vii-viii), un listado de abreviaciones (pp. xii-xiv) y el sistema de transcripción árabe y hebreo (pp. xv-xvi) y el conjunto del material analizado, que fue dividido en los ocho capítulos que pasamos a enunciar:

1. 'El grupo lingüístico semítico' (pp. 3-7), en el que ofrece una serie mínima de notas de carácter meramente introductorio y situacional.
2. 'Fonología' (pp. 14-33), donde el autor se ocupa, sintéticamente, del sistema fonético protosemítico y la representación de los 'sonidos protosemíticos' en los 'dialectos semíticos históricos', además de los habituales fenómenos de asimilación, disimilación, haplología, metátesis, prótesis y epéntesis, geminación y simplificación, consonantes inorgánicas, formas pausales y acentuación.
3. 'Morfología' (pp. 34-40), que es una mera introducción al estudio descriptivo que sigue, en el que Gray trata de los aspectos de la 'base consonántica' y la alternancia vocálica en semítico.

Este preliminar sirve de pórtico al desarrollo descriptivo de la morfología de acuerdo con la clasificación tradicional paradigmática, que reproducimos a continuación:

4. 'Morfología nominal' (pp. 41-60).
5. 'Morfología pronominal' (pp. 61-67).
6. 'Morfología de los numerales' (pp. 68-71).
7. 'Partículas' (pp. 72-75), que incluye formas adverbiales, preposicionales, conjunciones e interjecciones.
8. 'Morfología verbal' (pp. 76-118), que Gray estructura a partir de formas carentes de morfemas preformativos (perfectivas) y aquellas que las tienen (imperfectivas), incluye además apartados sobre los modos y aspectos, a la par que ofrece ejemplos de conjugación de formas regulares, así como sinopsis de paradigmas de las formas regulares e irregulares.

El libro se cierra con una completa bibliografía del momento (pp. 119-139) y un índice de los términos hebreos bíblicos analizados (pp. 141-147).

Como ya hemos señalado más arriba, que el montante de gramáticas comparativas de las lenguas semíticas fueran demasiado complicadas para los principiantes fue el hecho que desencadenó que Gray llevase adelante la feliz idea de redactar este volumen, cuya idea partió de una concepción que sigue estando viva en no pocos ámbitos: vgr. lo extraño y arbitrario de que una lengua semítica (en aquel caso concreto el hebreo, pero hoy día extensible a ésta y a otras lenguas, como sucede, por ejemplo, con el árabe) se estudie de manera aislada.

El criterio adoptado por Gray se basó en un doble uso lingüístico, empleó el hebreo como lengua primaria, fundamentándose en la idea de que era ésta la lengua con la que, en aquellos años, comenzaban sus estudios la mayoría de estudiantes de 'Semíticas', pero también se sirvió del árabe, por ser la lengua semítica más conocida que contenía más rasgos arcaicos, utilizando ya en menor medida otras lenguas como el acadio, el arameo y el etiópico.

El método utilizado en esta labor descriptiva-comparatística, como así lo hizo constar Gray, representó una prueba mediante la que el autor adaptó sus conocimientos lingüísticos de indoeuropeo al ámbito de las lenguas semíticas.

Más de setenta años después de su primera edición recuperamos este clásico de la lingüística semítica, que si bien ha sido superado, no es ello óbice para que su lec-

tura siga siendo recomendable para los estudiantes de lenguas semíticas, además de necesaria en el camino formativo que ulteriormente les conducirá a hitos bibliográficos posteriores.

Juan Pedro Monferrer Sala (Universidad de Córdoba)

John KALTNER, Steven L. MCKENZIE (eds.): *Beyond Babel. A Handbook for Biblical Hebrew and Related Languages*. Resources for Biblical Study 42. Leiden/ Boston: Brill, 2002, xiii + 241 pp. ISBN: 90-0412699-6.

Sin lingüística resulta imposible indagar los textos bíblicos, ya sea en su vertiente hermenéutica o en la exegética. Por la misma razón –excepción hecha de los fragmentos arameos– la lengua en la que fueron redactados aquellos libros, el hebreo bíblico o clásico, precisa de la ayuda que a menudo han prestado otras lenguas de la familia semítica o no semítica, que contribuyen, en buena medida, de forma decisiva a iluminar no pocos conceptos que sin éstas hubiera sido tarea poco más que improbable de lograr con total certidumbre. Éste es, en esencia, el planteamiento que ha animado la elaboración de esta obra colectiva, tal como consta en el prefacio:

“The intent behind this book is to provide a general orientation to the languages of importance for the study of the Hebrew Bible for readers who have not had detailed exposure to those languages” (p. vii).

Los contenidos que presenta el libro, precedidos por un breve prefacio (pp. vii-viii) y el listado de abreviaciones y abreviaturas utilizadas por los diferentes autores (pp. ix-xiii), se hallan repartidos en 11 apartados que responden a las siguientes denominaciones y corresponden a los siguientes especialistas:

1. John Huehnergard: “Introduction” (pp. 1-18).
2. David Marcus: “Akkadian” (pp. 19-41).
3. Simon B. Parker: “Ammonite, Edomite, and Moabite” (pp. 43-60).
4. John Kaltner: “Arabic” (pp. 61-92).
5. Fredrerik E. Greenspahn: “Aramaic” (pp. 93-108).
6. Donald B. Redford: “Egyptian” (pp. 109-137).
7. Jo Ann Hackett: “Hebrew (Biblical and Epigraphic)” (pp. 139-156).
8. Baruch A. Levine: “Hebrew (Postbiblical)” (pp. 157-182).
9. Harry A. Hoffner Jr: “Hittite” (pp. 183-206).
10. Charles R. Krahmalkov: “Phoenician” (pp. 207-222).
11. Peggy L. Day: “Ugaritic” (pp. 223-241).

Como cabe esperar en este tipo de manuales, el marco en el que debe inscribirse cada uno de los diferentes apartados, del que queda obviamente excluido el primero, es el mismo para todos ellos, con leves licencias en el interior de cada uno de ellos que responden al particular interés que demanda cada tradición literaria ligada a la correspondiente lengua en cuestión. Las secciones en las que se reparte la información aportada por los autores, no siempre tratada de igual manera y con la misma profundidad por todos los autores, es la siguiente:

1. “La lengua”, en la que tras una sucinta información cronológica-geográfica, cada autor traza un breve desarrollo histórico, una descripción del sistema grafológico y describe los principales rasgos de los paradigmas gramaticales: morfologías nominal y verbal. Aunque de forma sintética, de acuerdo con el planteamiento de la obra, hubiera sido de agradecer siquiera la elaboración de unas líneas sobre aspectos básicos de la sintaxis.

2. “Significado para la Biblia”, que sirve para ejemplificar la contribución lingüística que cada lengua aporta al estudio de la Biblia, tanto en el ámbito lingüístico (préstamos, calcos, etc.) como en el literario (transmisiones y adaptaciones de tradiciones legendarias o epopéyicas) y en el propiamente contextual de los textos bíblicos (marco histórico, ámbito jurídico y/o cultural, etc.).

3. “Fuentes antiguas, recursos modernos”, donde de modo extremadamente sucinto, pero claro, se enuncian los *instrumenta* gramaticales y léxicos esenciales para el estudio y documentación de cada una de las correspondientes lenguas estudiadas.

4. “Bibliografía”, que recoge, ya de modo sistemático y selectivo, las referencias bibliográficas esenciales para el conocimiento de cada una de las lenguas.

Precediendo a estos diez apartados figura un primero de carácter introductorio sobre el marco de las lenguas semíticas elaborado por John Huehnergard (pp. 1-18). Huehnergard incide en la insoslayable necesidad de estudiar las diversas lenguas del Próximo Oriente para con ello contribuir a la profundización del estudio de los varios aspectos del ‘mundo bíblico’ (pp. 1-2). La exposición sobre la familia de las lenguas semíticas (pp. 2-4) y sus respectivos sistemas de escritura y transliteración (pp. 4-7), aunque breves resultan prácticos y de enorme claridad descriptiva.

De interés son las páginas dedicadas a exponer los principios y los métodos de la lingüística histórica y comparativa como procedimientos necesarios para establecer los estadios de cada lengua, y las correspondientes labores de reconstrucción en los casos requeridos. La relación de los rasgos comunes (fonológicos, morfológicos y sintácticos) de las lenguas semíticas, como es lógico, es meramente ilustrativa. Huehnergard concluye ofreciendo una relación de los principales manuales (pp. 15-16) y una bibliografía selecta (pp. 16-18) en la que faltan referencias obligadas como, por ejemplo, la celebre y útil obra de William Wright, *Lectures on the Comparative Grammar of the Semitic Languages*. Edited with a preface and additional Notes by W.R. Smith (Cambridge: Cambridge University Press, 1890; reimp. con una nueva introducción por Patrick Bennet, Piscataway, NJ: Gorgias Press, 2002) y el utilísimo libro de Federico Corriente, *Introducción a la gramática comparada del semítico meridional* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996).

Nos encontramos ante un manual destinado, en esencia, al uso de estudiantes de lenguas semíticas concretamente interesados por la Biblia. Por ello, ante todo, debe atenerse a las exigencias de ser un texto de uso ágil, de contenido básico, instructivo y claro, además de completo en su demarcación, en sus planteamientos y sus desarrollos. La obra cumple con todos ellos, aunque echamos en falta la presencia de apartados dedicados en exclusiva a determinados ámbitos lingüísticos.

En este sentido, la falta de una serie de apartados dedicados respectivamente al etiópico y al surarábigo como lenguas semíticas cualitativamente ausentes, pero también a lenguas de gran importancia para los textos bíblicos como el copto o el griego, entre otras posibles, es el principal escollo que presenta este manual dirigido

a “students who are just beginning their academic careers in the study of the Hebrew Bible” (p. vii).

Ni que decir tiene que una ausencia inexcusable, en este sentido, es el de un capítulo dedicado exclusivamente al siríaco, independiente del dedicado al arameo, por la especial importancia que tiene esta lengua para los estudios bíblicos.

Ciertamente, el marco en el que se inserta el estudio de la Biblia es el semítico, aunque no es éste el marco lingüístico y cultural exclusivo al que obviamente ha de ceñirse su estudio. No en vano, los editores han considerado necesario incluir lenguas que no pertenecen a la familia semítica, como el egipcio y el hitita, lo cual lo consideramos apropiado y necesario, por supuesto; pero eso mismo es lo que justifica la obligada presencia de lenguas no semíticas como el copto y el griego (¡como mínimo!).

Sin embargo, lo que realmente resulta inadmisibile es la ausencia de lenguas semíticas como el etiópico y el surarábigo. Además, hubiera sido esperable que el arameo samaritano y el siríaco tuviesen sus propios capítulos, dada la importancia de ambas para los textos bíblicos.

En materia de bibliografía (¡básica!, claro) encontramos ausencias inexplicables. Ya nos hemos referido hace un instante a los manuales de Wright y de Corriente, pero por sólo mencionar dos, resultan indispensables repertorios lexicográficos como el de Wolf Leslau, *Comparative Dictionary of Ge'ez (Classical Ethiopic). Ge'ez-English / English-Ge'ez with an index of the Semitic roots* (Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1991) y el de A.F.L. Beeston – M.A. Ghul – W.W. Müller – J. Ryckmans, *Sabaic Dictionary – Dictionnaire sabéen* (Louvain-la-Neuve – Beyrouth: Éditions Peeters – Librairie du Liban, 1982).

También faltan estudios clásicos, como el libro de Gregorio Del Olmo Lete, *Mitos y leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit* (Madrid: Cristiandad, 1981) que no figura en el apartado dedicado al ugarítico. Esta ausencia de material en lengua española, salvo casos muy escogidos, es claramente indicativa, puesto que el interés está centrado en los alumnos anglosajones. Ello nos parece lícito, desde luego, pero en un mundo de ‘estudios globalizados’ (que no sabemos a dónde nos llevarán) en el que la lengua inglesa se ha convertido en el canal transmisor más apropiado (lo reconocemos), ¿no sería deseable, apropiado, necesario, pero también higiénicamente lícito que aquellas referencias bibliográficas indispensables en otras lenguas, de uso científico obligado, como el español y el italiano (aunque también observamos ausencias en alemán y en francés, pese a que estas dos están mejor representadas) figurasen en los listados ofrecidos para que el alumno anglosajón en particular y no anglosajón en general pueda acceder a ellos llegado el momento?

Es un primer paso, útil e interesante, por supuesto, hábilmente planteado y estructurado, pero que en un futuro no muy lejano habrá que enmendar, porque de lo contrario parece que *beyond Babel* el “linguistic skyline” de la Biblia no se aprecia con la nitidez deseada. Si el sol aparece, éste tiene que brillar por igual para todos. Es un principio universal de justicia científica ineludible que la calidad de los especialistas que han contribuido en este manual sabrán apreciar y discernir. Deseamos que el uso que de él hagan los alumnos sea fructífero, pues lo que allí está escrito es de sopesado rigor científico.

Juan Pedro Monferrer Sala (Universidad de Córdoba)

Francisco del RÍO SÁNCHEZ: *Textos epigráficos en arameo palmireno, hatreo y nabateo*. Estudios de Filología Semítica, 6. Barcelona: Universitat de Barcelona. Àrea d'Estudis Hebreus i Arameus, 2006. 123 pp. + figs. b/n. ISBN: 84-931118-5-6.

No sabemos de tradición –y como consecuencia del consiguiente hábito académico– en el campo de los estudios semíticos de nuestro país, a la que se hayan dedicado esfuerzos en la elaboración de los *instrumenta* necesarios para la formación de quienes están interesados en los aspectos lingüísticos en cualquiera de sus posibles ámbitos de aplicación.

Y así, si bien es cierto que, además del buen ramillete de gramáticas que se ocupan de algunas lenguas del ámbito semítico y sus correspondientes léxicos (acadio, árabe, arameo, fenicio y hebreo), no hemos conseguido ir más allá de esta fase inicial. Ciertamente es que para el caso del semítico meridional contamos con un excelente manual (F. Corriente, *Introducción a la gramática comparada del semítico meridional*, Madrid, 1996) en el que se planteó con inteligencia lo que podíamos hacer en otros ámbitos del semítico como en el noroccidental o en el oriental, e incluso el desarrollo histórico de lenguas concretas, como lo ha sido el caso del hebreo (A. Sáenz-Badillos, *Historia de la lengua hebrea*, Sabadell, 1988) y del árabe (I. Ferrando, *Introducción a la historia de la lengua árabe. Nuevas perspectivas*, Zaragoza, 2001), pero esa labor todavía no ha llegado a cuajar y adolece, ante todo, de una falta de continuidad.

También es verdad que los esfuerzos de los pocos interesados en nuestro país por proyectar intramuros esta importantísima y básica labor lingüística ha tenido, aunque sólo sea en parte, una reciente acogida en la que va implícito el reconocimiento internacional a la labor de los pocos semitistas de nuestro país, me refiero a la publicación de los “Proceedings of the Barcelona Symposium on Comparative Semitics, 11/19-20/ 2004” (= *Aula Orientalis* XXIII/1-2 (2005), 279 pp.) en el que intervinieron cuatro colegas nacionales (los Profs. F. Corriente, G. Rubio, G. del Olmo y J. Sanmartín, el segundo de los cuatro ejerciendo en EE.UU.) junto con otros diez colegas de otras nacionalidades. Sin embargo, este interés sigue siendo marginal y aunque ello tiene su parte positiva, ya hubiera sido hora de que contásemos en este país, si no con una escuela, sí, al menos, con un mayor número de interesados y especialistas en este amplio, variado, interesante e importantísimo campo de estudio.

El caso del presente libro viene, pues, a llenar uno de los varios vacíos históricos más en la serie de ‘lagunas lingüísticas’ que tenemos, pues el interés por la epigrafía de registro dialectal arameo en sus variantes palmirena, hatrea y nabatea, bien conocido allende nuestras fronteras, sin embargo no había generado materiales accesibles en castellano para los alumnos que inician sus estudios en una o varias lenguas semíticas.

El planteamiento de la obra es eminentemente didáctico, con una estructura dividida en tres secciones, de acuerdo con la apuesta de variedad dialectal que ofrece su autor, con la finalidad de que el usuario pueda traducir y analizar gramaticalmente las muestras textuales elegidas. Cada una de estas tres secciones consta de idéntica ordenación interna, en la que se inicia con una introducción sintética, una selección bibliográfica sobre la variedad dialectal, sus materiales epigráficos y el contexto histórico al que pertenecen para cerrar con una colección de textos escogidos, que generan, a su vez, unos breves comentarios gramaticales y la ordenación

del glosario ofrecido por el material léxico. El contenido del libro ha sido dispuesto del modo que señalamos inmediatamente debajo:

A la “presentación” (pp. 5-9), en la que el autor explica la génesis y los motivos que le llevaron a elaborar la obra, sigue un listado con las abreviaturas empleadas (p. 10) y los nombres de los meses de los calendarios palmireno, hatreo y nabateo con su correspondencia actual (p. 11).

La primera sección (“Inscripciones en arameo palmireno”, pp. 13-50) consta de una introducción histórica sobre el enclave de la ciudad-estado de Palmira (pp. 13-16), unos apuntes sobre la escritura y la lengua palmirenas (pp. 16-18) y una selección bibliográfica básica (p. 18-22) que da paso a los quince textos escogidos (pp. 23-43), que del Río clasifica temáticamente en tres apartados: textos conmemorativos y honoríficos (pp. 23-29), funerarios (pp. 29-35) y legales (pp. 35-43). La sección concluye con un glosario (pp. 44-48) y un listado de nombres propios (pp. 49-50).

La sección segunda (“Inscripciones en arameo de Ḥaṭṭrā”, pp. 51-86) contiene una introducción histórica sobre esta ciudad-estado de la Ġazīrah mesopotámica durante los siglos I-III d.C. (pp. 51-53), unas observaciones sobre la escritura hatrea y la variante dialectal aramea de sus textos (pp. 53-56) y una bibliografía básica (pp. 56-58). En esta segunda sección, el autor ha dividido los dieciséis textos compilados en cuatro apartados: textos conmemorativos y honoríficos (pp. 59-67), ofrendas (pp. 67-72), maldiciones (pp. 72-78) y leyes (pp. 78-80). El correspondiente glosario (pp. 81-84) y el listado de antropónimos y topónimos (pp. 85-86) cierra esta sección.

La tercera sección (“Inscripciones en arameo nabateo”, pp. 87-120) cuenta con unas breves notas históricas de carácter introductorio sobre los nabateos (pp. 87-89), unas notas sobre la escritura y la variedad dialectal nabatea (pp. 89-92), además de la pertinente bibliografía (pp. 93-95). A su vez, las catorce muestras textuales elegidas por el autor aparecen agrupadas en tres apartados: textos funerarios (pp. 97-104), dedicatorios (pp. 104-109) y arabizantes (pp. 110-113). El glosario (pp. 114-118) y los nombres propios (pp. 119-120) que figuran en los textos seleccionados sirven para concluir esta tercera y última sección, a la que sigue el índice general de los contenidos del libro (pp. 121-123).

Creemos que hubiera sido apropiado que las “observaciones y comentarios gramaticales” que siguen a cada texto fuesen más nutridas y que a la transliteración de cada texto, con el fin de facilitar el aprendizaje de los potenciales usuarios, siguiese la transcripción del mismo. Igualmente, hubiese sido interesante, como hace el autor en determinados casos ante la presencia de rasgos o voces norarábigas, que se hubiese suministrado información de comparatística semítica, así como etimológica. Todo ello hubiera contribuido, creemos, a un redondeo de la ya de por sí excelente labor que ha realizado el autor.

Por otro lado, la agrupación temática de los textos, aunque en ocasiones plantea algún inconveniente de naturaleza tipológica desde el punto de vista clasificatorio, guarda en sí misma una importante proyección de cara a los alumnos, para que éstos puedan apreciar y valorar el potencial documental que contienen los *corpora* epigráficos. En lugar de la denominación “arabizantes”, empleada para designar a tres de los textos del material nabateo (cf. pp. 110-113) creemos que hubiera sido más correcto emplear la etiqueta de “bilingües”, que es el caso de dos de ellos (n^{os} 12 y 14), o la de “textos con interferencia árabe” (n^o 13), ya que el concepto “arabizantes” resulta, en este punto, lingüísticamente ambiguo.

En cuanto al tratamiento de algunas formas onomásticas tal vez hubiera que proceder con alguna cautela comparatística: así, por ejemplo, la forma *Yaḥyāʾ*

documentada en escritura nabatea, además de pensar que se trata de una arabización (cf. p. 112) a partir de *Yaḥyā*, también habría que ofrecer la posibilidad comparatística de tener en consideración una posible interferencia vía la forma mandea *Yaḥyā*, que por ejemplo entra a forma parte de construcciones como *Yaḥyā Yū-ḥannā* o *Yaḥyā bar Zakariyā* con las que es designado Juan Bautista en medios mandeos, donde la primera forma era, por lo demás, un nombre habitual entre los mandeos.

El muestreo textual seleccionado por el autor es suficientemente representativo del *corpus* epigráfico en cada uno de los tres ámbitos lingüísticos estudiados. El interés que representan estos textos, desde el punto de vista lingüístico es indudable, pues pertenecen al registro conocido como ‘arameo medio’ en el que se amalgaman rasgos tanto del arameo clásico como de los diferentes haces dialectales en contacto, además de confluir con préstamos griegos y latinos y una presencia, hasta cierto punto considerable, de elementos dialectales norarábigos, esencialmente en la onomástica palmirena y nabatea.

Sin duda, un característica importante y encomiable de este libro, que ha de ser resaltada, es el hecho de que el autor haya transliterado los textos a partir de los alfabetos correspondientes a cada sistema de escritura, incluyendo, en algunos casos, una reproducción del documento original para que el alumno pueda comparar la labor transliteradora, todo lo cual redundará en un esfuerzo cualitativo de los alumnos, quienes, al tiempo que descubrirán unos textos de enorme relevancia desde el punto de vista histórico (comercial, religioso, social, etc.), también les obligará a realizar el higiénico esfuerzo de aprender un alfabeto que les ayude a profundizar en el conocimiento directo de los distintos *corpora* textuales arameos en concreto, y semíticos en general, que han servido de modo substancial y determinante al conocimiento de la historia y del medio semítico tardoantiguo.

Como conclusión: gracias a la publicación de este manual contamos con una obra tan esperada como necesaria en el panorama bibliográfico universitario español. Con todo, este libro, como ya hemos señalado, no sólo llega para llenar una importante e injustificable laguna en nuestro panorama universitario, sino que lo hace de modo inteligente, con un planteamiento sobrio, acertado y riguroso, propio de un investigador que conoce en detalle el medio, los textos y las variedades dialectales a las que pertenecen las muestras seleccionadas. Rigor científico y tacto didáctico, en consecuencia, hacen de este libro un manual indispensable para el proceso de aprendizaje lingüístico y cultural de los alumnos de la especialidad de estudios semíticos en uno de sus varios campos.

Juan Pedro Monferrer Sala (Universidad de Córdoba)

Jan Jaap DE RUITER: *Les jeunes Marocains et leurs langues*. L'Harmattan, Paris, 2006. 304 pp. ISBN: 2-296-01329-5.

Desde su independencia, en 1956, Marruecos ha tratado de poner en marcha una política de arabización que acabe con el uso generalizado del francés. El sistema educativo marroquí ha sido objeto de numerosas medidas para la implementación de dicha política lingüística, siendo a partir de 1980 cuando la arabización de la educación se hace más constante (p. 35). El resultado ha sido la arabización completa de la educación primaria y secundaria dentro de la enseñanza pública marroquí.

Esta publicación muestra los resultados de una vasta investigación de terreno que De Ruiter ha llevado a cabo para comprobar los efectos de la arabización del sistema educativo en sus principales protagonistas: los alumnos. En ella participaron 569 jóvenes de nueve ciudades repartidas por todo Marruecos (Agadir, Beni Mellal, Casablanca, Fez, Marrakech, Mequínez, Oujda, Rabat y Tánger) y el proceso de recogida de datos se desarrolló entre 2000-2003.

El objetivo principal de la investigación consistía en “dibujar el perfil sociolingüístico de jóvenes marroquíes formados en la enseñanza arabizada de Marruecos” (p. 9). Para ello el autor parte de cuatro premisas: las dos primeras acerca del uso y el control de las competencias lingüísticas en árabe clásico y en francés; las otras dos hacen referencia a las actitudes de los individuos hacia las lenguas maternas y el papel que éstas deben tener en el sistema educativo.

La obra se organiza en seis capítulos, seguidos de la bibliografía y de dos anexos. En el primer capítulo, “Les langues du Maroc: état des lieux”, el autor hace un minucioso recorrido por la situación lingüística de Marruecos, apoyándose en los distintos trabajos que se han publicado sobre la materia desde la década de 1970 hasta nuestros días. Sirvan de ejemplo la tesis de Abbassi, *A sociolinguistic analysis of multilingualism in Morocco*, 1977; y la de Tamer, *Language and elementary education in Morocco: a sociolinguistic approach*, 2003, por no citar más que dos de los estudios utilizados en la elaboración de este capítulo, el más antiguo y el más reciente. Con ello, se proporciona al lector una visión general de la evolución que ha sufrido la política lingüística marroquí en el sistema educativo hasta llegar a la situación actual de apertura hacia las lenguas maternas.

En “Méthodologie de l'enquête” se tratan todos los aspectos metodológicos del trabajo, desde la elaboración de los cuestionarios, su distribución, la recopilación de los datos hasta su posterior análisis. El autor explica de qué manera han sido elegidos los informantes, sus características, la cantidad de informantes divididos por sexo, edad y origen, así como los lugares de recopilación de datos, todos ellos instituciones de enseñanza superior.

En el tercer capítulo, titulado “Le profil sociolinguistique des jeunes marocains”, se muestran los resultados obtenidos tras el análisis de los cuestionarios. Éstos se presentan bajo la estructura siguiente: una primera parte sobre el dominio que los informantes tienen de las distintas lenguas (árabe estándar, árabe dialectal, francés y amazigue); en segundo lugar, De Ruiter explica los resultados obtenidos en cuanto al empleo de las lenguas; la tercera parte trata de las actitudes lingüísticas de los jóvenes con respecto a las diferentes lenguas presentes en el cuestionario, seguida de los comentarios que los informantes hacen sobre cada lengua; por último, los resultados obtenidos acerca del estatus del árabe clásico y dialectal y su valoración o depreciación.

Los capítulos 4 y 5, respectivamente “Le rôle de la langue maternelle” y “Le rôle du sexe”, analizan los resultados de la investigación según las variables de lengua materna (arabófono o berberófono) y de sexo, pero siguiendo la misma estructura del capítulo 3. La divergencia de perfil sociolingüístico en ambos casos no es excesivamente importante, aunque es más significativa en el perfil sociolingüístico de los jóvenes divididos por lengua materna que en el perfil obtenido según el género (p. 188). Si se comparan con los resultados obtenidos en el grupo general, la divergencia tampoco especialmente llamativa.

El capítulo seis, “Conclusion et discussion”, comienza recordando sus cuatro hipótesis y hace una síntesis de los resultados obtenidos en la encuesta, a saber: un buen dominio del árabe clásico, un mayor uso del francés que del árabe estándar (p.

192), una tendencia prudente a favor de la promoción del árabe dialectal y una frágil apertura hacia el amazigue (p. 190). Por otro lado, el autor evalúa los logros y los fracasos de la política de arabización del sistema educativo, considerándola un éxito en lo concerniente al aprendizaje del árabe literal, aunque el dominio de esta lengua no implique automáticamente su uso generalizado (p. 188), lo cual es algo que todavía la política lingüística marroquí no ha conseguido (p. 192).

La bibliografía incluye trabajos de campo acerca de la política de arabización en Marruecos, cada uno de ellos elaborado bajo una política lingüística diferente, y estudios sobre la adquisición de lenguas maternas en el contexto de la emigración norteafricana en Europa.

El autor añade dos anexos cuyo contenido no es menos importante que lo reseñado anteriormente: en el primer anexo se encuentra el cuestionario completo que ha utilizado para la encuestas; en el segundo, pueden consultarse todos los comentarios hechos por los informantes sobre la belleza e importancia del árabe clásico y del dialectal, lo cual es una rica fuente para otras investigaciones.

En resumen, se trata de un trabajo que presenta gran cantidad de información sobre la relación de los jóvenes marroquíes con sus lenguas y tiene un valor coyuntural importante puesto que no sólo se analizan los efectos del sistema educativo arabiado en la población, sino que se da un paso más incluyendo los recientes cambios en la política lingüística de Marruecos entorno al árabe marroquí y al bereber.

Montserrat Benítez (Universidad de Cádiz)

Peter BEHNSTEDT, Manfred WOIDICH: *Arabische Dialektgeographie. Eine Einführung*. Brill, Leiden-Boston 2005, xviii + 269 pp. ISBN: 90 04 14130 8.

Para nadie en nuestro oficio es un secreto que el interés por la lengua árabe dentro de la islamología es minoritario, y no hablemos ya de su dialectología. En España no fue cultivada seria y sistemáticamente hasta el último cuarto del s. XX, aunque luego se hayan hecho rápidos progresos, pero aquí y fuera de aquí, sin excluir el mundo árabe, sigue siendo generalmente considerada una rara afición de escasa utilidad si bien, en realidad, sin dialectología no se entiende una lengua, ya que ésta es siempre una abstracción, y los dialectos, la realidad, y sin la lengua árabe no se puede entender la cultura islámica. A riesgo de predicar, si no en el desierto, sí al menos en una parroquia escasa y esquiva, hay que proclamar con admiración tanto la infatigable constancia como la importante contribución de quienes, como Behnstedt y Woidich, han dedicado la mayor parte de sus fructíferas vidas a estos estudios, que tanto iluminan una importante parcela de las realidades del mundo árabe, mientras otros han tratado de verlas tras otros cristales, a menudo también meritorios, aunque no siempre incoloros.

Es también conocida la importancia de la contribución a la dialectología árabe de los autores de lengua alemana, junto al francés, inglés, italiano y ruso, subrayada incisivamente por el hecho de que ésta es, tras el *Handbuch der arabischen Dialekte*, editado por Fischer & Jastrow (Wiesbaden 1980), la segunda gran obra imprescindible para el conocimiento de esta materia en una época en que para muchos no existe lo que no se publique en inglés: a algunos nos satisface por varios motivos científicos que los dialectólogos y, en general, islamólogos hayan de seguir siendo políglotas para ejercer dignamente.

En realidad, esta obra de Behnstedt y Woidich es el necesario complemento al *Handbuch* de Fischer & Jastrow ya que, mientras éste contiene una descripción de conjunto del neoárabe, y estudios particulares (de dialectos orientales de Arabia, Mesopotamia, Siria, Palestina y Egipto, y occidentales de Túnez, Marruecos y Malta), en la que ahora reseñamos, tras una introducción amplia acerca de los rasgos de la geodialectología árabe, sus atlas, diacronía y tipología de los dialectos (cap. I-IV), se aborda las cuestiones principales de la especialidad, tales como difusión de las hablas, migración de los hablantes, dialectos beduinos, sedentarios y comunales, ruralización y beduinización de dialectos urbanos, contacto y mezcla de dialectos, puntos de intersección de dialectología y sociolingüística, aspectos de la recogida de datos (variedades, informantes, cuestionarios, técnicas de encuesta), tipos de mapas y métodos cartográficos (de puntos, punto y texto, símbolos de puntos, superficies, formato de mapa, mapa abstracto, de flechas, de mosaico y mapa de densidad, cap. V-IX).

Los capítulos X y XI están dedicados al establecimiento de fronteras entre dialectos (isoglosas, división en áreas dialectales, continuos, núcleos, zonas de transición, dialectos mixtos) y a la dialectometría, hasta ahora escasamente aplicada en la dialectología árabe, y sus series de procedimientos, tales como mediciones de similitud y divergencia, test de coherencia, escala multidimensional y dendrogramas, con el colofón de una valoración de los métodos dialectométricos, “brazo cuantitativo de la geografía lingüística”, resumida en su consideración positiva como complemento, y no sustituto, de la dialectología tradicional, a la que proporciona unos métodos de visualización mucho más claros que los clásicos mapas de isoglosas. Los autores son, sin embargo, plenamente conscientes de algunas objeciones que puede y debe hacerse a la metodología dialectométrica, sobre todo la equiparación artificial de la trascendencia de cada rasgo (p. 129).

La interpretación de mapas lingüísticos es objeto del cap. XII, teniendo en cuenta métodos y factores extra-lingüísticos, como el terreno, historia política, fronteras medievales, antropología y vías de comunicación, así como la interpretación de la morfología de las áreas (enclaves, cuñas, círculos, estructuras de tipo “odre” y “pedaños”), normas geolingüísticas y fuentes adicionales de información, tales como material histórico-lingüístico y toponímico. En cuanto a la interpretación intralingüística de los mapas, se consideran los conflictos semánticos de homonimia y su evitación, tabúes, los mapas de desarrollo y derivación, mapas de diasistemas e interpretación generativa de mapas.

Finalmente, el capítulo XIII está dedicado a la geolexicografía, o sea, a la consideración geolingüística de las palabras (incluyendo su biología y patología, etimografía o geología reconstructiva de la lengua y mapas onomasiológicos frente a semasiológicos), campos semánticos (estudio de los supuestos sinónimos del léxico clásico que aparecen como heterónimos en los modernos dialectos, con varios ejemplos prácticos), áreas dialectales mixtas, contaminaciones motivadas o no, y polisemia.

Cierran el libro la muy completa bibliografía, utilísimos índices de voces árabes o de otra procedencia, e índice temático.

El conjunto es impresionante tanto por la exhaustividad de la descripción de la disciplina, con capítulos de una complejidad metodológica poco habitual, v.gr., el dedicado a la dialectometría, como por el constantemente visible hecho de proceder de la pluma de profesionales de la materia, que encuentran en su propia obra, aunque no desdeñen materiales ajenos, la demostración práctica de la validez de estos métodos para hacer progresar la dialectología árabe y, por ende, nuestro cono-

cimiento de la lengua árabe en particular, y de la lingüística, en general. En cuanto a su propia obra, los autores consiguen el propósito que enuncian en la Introducción (p. 1) de demostrar la aplicabilidad de los métodos y modelos teóricos de la geodialectología europea al árabe, faceta hasta ahora descuidada, e incluso desarrollar algunos métodos nuevos, a partir de las diferencias entre ambos terrenos.

En cuanto a adiciones y correcciones, siempre necesarias para que una reseña no sea un ditirambo incondicional, y aporte o intente aportar algo a la obra y sus usuarios, no hay mucho que reseñar. Lo haremos en los casos siguientes:

1) En la p. 8, cuando se señala el hecho de que el maltés es el único dialecto que, al sustraerse a la presión del árabe clásico, se ha convertido en lengua literaria, quizás se hubiera debido señalar también el caso temprano y particular del árabe andalusí, convertido en vehículo del cejel, e imitado incluso fuera de sus fronteras, lo que constituye un primer grado de acceso al reconocimiento como lengua literaria.

2) En la p. 14, al relacionar los dialectos sin *taltalah* (o sea, vocalización del prefijo de imperfectivo con /i/), también debiera haberse incluido al andalusí, coincidente con la Tihāmah yemení y dialectos occidentales, no casualmente en nuestra conocida hipótesis acerca del origen de éstos.

3) En la p. 29, al tratar de la difusión de la raíz {*qmd*} como procedencia de nombres del arado tanto en el Yemen, como en andalusí y otros dialectos occidentales, frente a la total ausencia en otras zonas que refleja el mapa nº 2, y aun siendo correcta la conexión con el arameo que establece la nº 3, se podría haber señalado la isoglosa favorable a la hipótesis de la derivación del árabe occidental de elementos yemeníes, a través de Egipto, que venimos proponiendo, por ejemplo, con ese mismo término y otros en nuestro artículo “South Arabian features in Andalusí Arabic” in *Studia linguistica et orientalia memoriae Haim Blanc dedicata* (ed. P. Wexler, A. Borg & S. Somekh), Wiesbaden, Harrassowitz 1989, 94-103, esp. 102-103. Precisamente el hecho de que dicha raíz esté representada en arameo y acadio, como refleja Leslau en su *Comparative Dictionary of Ge'ez*, p. 150), pero ausente en esta acepción en los dialectos orientales, subraya la posibilidad de que los occidentales en que subsiste estén reflejando su ingrediente yemení. Tampoco nos parece casual, como mero fenómeno propio de áreas periféricas, la presencia de *fā* “boca” en Yemen, Marruecos y Alandalús (p. 145), que los autores analizan como una posible pérdida de la /m/ de *fam*, ya que dicho término, junto a otros casos de raíces biconsonánticas, como *abā* “padre” y *axā* “hermano”, más bien sugiere la supervivencia de antiguos dialectos beduinos en que la antigua forma del acusativo constructo se había petrificado como única e indeclinable, concretamente entre los Balḥāriṭ de Najrān, parte entonces del Yemen, como comentamos en nuestro artículo “From Old Arabic to Classical Arabic” (en *Journal of Semitic Studies* 1976:92, incluido en la bibliografía de la obra reseñada, p. 223)

4) En p. 31, n. 7, debemos aceptar la crítica de nuestra derivación (Corriente 1997:72, no 71) de *baydar* a partir *andar* “era” ante la superior argumentación de nuestros colegas.

5) En p. 33, al tunecino *fašqíyya* “cisterna rectangular sólo semi-subterránea” podría haberse emparejado el andalusí *fasqíyya*, incluido en nuestro *Dictionary of Andalusí Arabic*, 399, con algunos datos interesantes, semánticos y etimológicos.

6) Es cuestionable que el imperfectivo *niktib* pl. *niktibu* del dialecto judío de El Cairo haya de atribuirse a la emigración masiva de esta comunidad desde el Magreb a Egipto a causa de la persecución almohade, fenómeno que los autores reconocen se da también en otros dialectos del Delta y Alto Egipto, atribuyéndolo en este caso a “repatriados”, es decir, beduinos que habrían emigrado a Occidente, adoptado ese rasgo y regresado. Siempre según nuestra hipótesis, nos parece más fácil admitir que la nivelación de marcas del imperfectivo fue un criollismo desarrollado al cambiar de lengua por árabes de extracción sudarábica, particularmente abundantes en Egipto, desde donde se exportó a Occidente, al tiempo que la posterior descriollización de los dialectos egipcios reforzó la presencia de la solución nordarábica estándar, sin por ello eliminar totalmente residuos de la innovada, que persisten al sur y al oeste.

7) Por lo que respecta a la vocalización del sufijo verbal *+it* de 3ª fem.sg., característico de El Cairo y regiones occidentales de Egipto (pp. 101-102, vgr., *širbit* “ella bebió”, *ḍarabit* “ella golpeó”), que los autores interpretan como una evolución del estándar *+at* por asimilación a la vocal temática de los perfectivos de tipo $\{1a2i3\}$, lo que creen demostrado por la presencia alomórfica de la forma estándar en los dialectos de Šarqiyyah cuando el perfectivo es de otro tipo (vgr., *ḍarabat*, *širbit*), cabe señalar otra posibilidad. Nada impide suponer que la asimilación ha sido producida por la primera vocal en los dialectos de Šarqiyyah, donde lógicamente no se ha dado cuando el tipo era $\{1a2a3\}$, mientras que en los dialectos donde la sustitución por *+it* es general se trataría, más bien, de una contaminación de la marca nominal del fem. *+at*, generalmente evolucionada a *+it* por un mecanismo distinto, como vocal disyuntiva en casos en que se habría producido una secuencia consonántica no tolerada, o sea, que, del mismo modo que, de *madrasa*, tenemos *madrast+ak* “tu escuela”, pero *madrasiṭna* “nuestra escuela”, lo que ha generalizado como marca del fem. *+a* en estado absoluto, frente a *+it*, en constructo, la marca de 3º sg. fem. por analogía y simplificación habría adoptado esta forma, del mismo modo que en hebreo se dio el fenómeno contrario de que la marca verbal *+at* de la misma persona fuera sustituida por la nominal *+ah*.

8) Son muy escasas las erratas tipográficas en este obra magistralmente realizada, a pesar de las altísimas exigencias de calidad en la reproducción, a menudo en color, de mapas y gráficos, lo que hay que agradecer a Angelika Behnstedt, según los autores, pero hay alguna particularmente molesta, por tratarse de un paradigma, como es *KIKKiTu por KIKKiTu, en p. 182.

9) Es muy cuestionable la derivación citada de Spitaler del árabe *qārūrah* “botella”, a partir del etiópico *qʷarir* “frío”, cuando el mismo Leslau, fuente de la cita de Spitaler, refleja el paso al etiópico de aquella voz árabe. Aunque la forma $\{1ā2ū3\}$ de nombre de instrumento suele ser tenida como prestada del arameo, lo cierto es que hay casos preislámicos en árabe, vgr., *rāwūq* “filtro” y *šāqūl* “chuzo”, lo que podría incluir a aquella voz, como instrumento para enfriar la bebida. No hay que olvidar que ésta, desde tiempos preislámicos, dependía en buena parte de productos y mercaderes de Siria, que pudieron traer tanto el filtro, como la botella, como los caldos también de allí, alabados por ʿAmr b. Kulṭūm en su *mušallaqah*.

10) Es cuestionable que la voz del norte de Siria *šaḍali* “lagarto” guarde relación semántica con *šaḍal* “músculos”, de modo similar al latín *mūsculus* “ratoncillo” y a

pesar del Yemen *ṣaḡalī* “ratón”, pues resulta más verosímil una contaminación de *ṣiḏāyah* o *ṣaḡāʔah* con *suḥaylah* o *saḥliyyah*, nombres dialectales de pequeños lagartos o salamanquesas.

Para concluir, la demasiado modestamente llamada “introducción” a la geodialectología árabe de nuestros queridos y admirados Peter y Manfred es un libro imprescindible a partir de ahora, que nos venía haciendo mucha falta desde hace décadas y porque el cual los felicitamos y nos felicitamos los compañeros de oficio.

Federico Corriente (Universidad de Zaragoza)

Kees VERSTEEGH, Mushira EID, Alaa ELGIBALI, Manfred WOIDICH, Andrzej ZABORSKI (eds.): *Encyclopedia of Arabic language and linguistics*. Vol. 1: A-Ed. Brill, Leiden - Boston 2006. xiii + 671 pp. ISBN: 90 04 14976 2.

Ésta es la primera entrega de una enciclopedia dedicada a la lengua y a la lingüística árabes que constará de cuatro volúmenes. El hecho de que este primer volumen ocupe casi setecientas páginas da una idea de lo extensa que será obra completa.

Huelga decir que una enciclopedia especializada en la lengua árabe era indispensable (y de hecho se venía reclamando desde hacía mucho tiempo). Es cierto que la segunda edición de la *Encyclopaedia of Islam* ya contenía bastantes entradas dedicadas a la lengua árabe pero estaban en su mayoría muy anticuadas (no hay que olvidar que tal obra se empezó a editar en los años cincuenta del siglo pasado). De ahí la imperiosa necesidad de poder disponer de una enciclopedia actualizada: el libro que aquí se reseña viene pues a colmar esta importante laguna en el campo de la lengua y la dialectología árabes.

La *Encyclopedia of Arabic language and linguistics* se ocupa tanto del árabe clásico como de los dialectos neoárabes modernos, a los que, por cierto, consagra la atención que merecen.

Así hay una entrada “Abbreviations” (con la que se inicia esta obra) en la cual se tratan tanto las abreviaciones usuales en los manuscritos árabes medievales como los modernos acrónimos (cf. pp. 1-5). Y de absoluta actualidad son las entrada “Automatic language processing” (cf. pp. 206-216) y “Computational linguistics” (cf. pp. 455-465), mientras que “ʾAṣl” (cf. pp. 191-194) se ocupa de la terminología filológica árabe medieval.

Para que el lector se pueda hacer una idea aproximada acerca del contenido de este libro, cito aquí las siguientes entradas (sin la que esta lista pretenda ser exhaustiva):

“Adverbs” (donde se tratan tanto los del árabe clásico como los de los dialectos árabes modernos), “Afro-Asiatic languages”, “Analytic genitive”, “Apposition”, “Arabic alphabet for other languages (en el que se detalla el empleo del alifato en lenguas como el persa, kurdo, pashtu, cachemirí, urdu, sindi, turco otomano, uigur, malayo, hausa y suahili: es una lástima que el autor de esta entrada se haya olvidado del aljamiado, que cuenta con una bastante extensa literatura), “Arabic alphabet: origin”, “Arabic studies in Europe”, “Aramaic/Syrian loanwords”, “Article, definite”, “Aspect”, “Assimilation”, “Bambara”, “Bangladesh”, “Biradicalism”, “Case theory”, “Causative”, “Classical Arabic”, “Code-switching”, “Construct state”, “Convergence”, “Coptic”, “Declension”, “Defective verbs”, “Diptosis”, “Dissimilation”, “Educated Arabic”.

Muchos de estos artículos son bastante extensos y van siempre acompañados de una bibliografía por lo general completa y, desde luego, más que suficiente para ayudar al lector no especialista que busque información.

En lo que concierne a los dialectos árabes más importantes se ha seguido siempre el mismo esquema:

a) hay una entrada sobre el país en el que se habla el dialecto en cuestión (por ejemplo Argelia, al-Andalus) en la que se da una visión general y un perfil sociolingüístico del mismo.

b) hay otra entrada dedicada al dialecto más importante del dicho país (que suele coincidir con el de la capital, por ejemplo Argel, Beirut, Damasco) y en la que se resumen sus rasgos principales.

Un claro acierto de los autores de esta enciclopedia es el haber incluido entradas relativas a los dialectos árabes periféricos y, por tanto, menos conocidos (por ejemplo el habla del Chad).

Entre los artículos dedicados a los dialectos árabes cabe mencionar los siguientes: "Afghanistan Arabic" (cf. pp. 28-35, artículo de Bruce Ingham), "Algeria" (cf. pp. 53-58, art. de Jacques Grand'Henry), "Algiers Arabic" (cf. pp. 58-66, art. de Aziza Boucherit), "Anatolian Arabic" (cf. pp. 87-96, art. de Otto Jastrow), "Andalus" (cf. pp. 96-101, art. de Otto Zwartjes), "Andalusi Arabic" (cf. pp. 101-111, art. de Federico Corriente), "Antiochia Arabic" (cf. pp. 111-119, art. de Werner Arnold), "Baghdad Arabic" (cf. pp. 222-231, art. de Farida Abu-Haidar), "Baghdad Arabic Jewish" (cf. pp. 231-241, art. de Jacob Mansour), "Bahraini Arabic" (cf. pp. 241-255, art. de Clive Holes), "Bedouin Arabic" (cf. pp. 259-269, art. de Judith Rosenhouse), "Bedouinization" (cf. pp. 269-274, art. de Farida Abu-Haidar), "Beirut Arabic" (cf. pp. 274-286, art. de Samia Naïm), "Berber" (cf. pp. 289-293, art. de Jordi Aguadé y Peter Behnstedt), "Berber loanwords" (cf. pp. 293-299, art. de Abderrahman El Aissati), "B'ēri Arabic" (cf. pp. 299-308, art. de Manfred Woidich), "Buğara-syndrome" (cf. pp. 320-322, art. de Rudolf de Jong), "Cairo Arabic" (cf. pp. 323-333, art. de Manfred Woidich), "Cameroon Arabic" (cf. pp. 333-339, art. de George Echu y Mohamadou Aminou), "Chad Arabic" (cf. pp. 360-368, art. de Patrice Julien de Pommerol), "Christian middle Arabic" (cf. pp. 383-387, art. de Jacques Grand'Henry), "Cilician Arabic" (cf. pp. 388-397, art. de Stephan Procházka), "Communal dialects" (cf. pp. 442-448, art. de Keith Walters), "Comoros" (cf. pp. 448-451, art. de Ahmed Chanfi), "Coptic loanwords" (cf. pp. 501-505, art. de Peter Behnstedt), "Creole Arabic" (cf. pp. 518-527, art. de Jonathan Owens), "Cypriot maronite Arabic" (cf. pp. 536-543, art. de Alexander Borg), "Damascus Arabic" (cf. pp. 546-555, art. de Jérôme Lentin), "Demonstratives" (cf. pp. 569-573, art. de Angeles Vicente), "Dialect geography" (cf. pp. 583-593, art. de Peter Behnstedt), "Dialect koine" (cf. pp. 593-597, art. de Catherine Miller), "Dialect literature" (cf. pp. 597-604, art. de Humphrey Davies), "Dialects: classification" (cf. pp. 604-613, art. de Heikki Palva), "Diglossia" (cf. pp. 629-637, art. de Naima Boussofara-Omar), "Djibouti / Eritrea" (cf. pp. 654-656, art. de Marie-Claude Simeone-Senelle), "East Africa" (cf. pp. 660-666, art. de Abdul Aziz Y. Lodhi).

A continuación quisiera hacer unas pocas observaciones críticas acerca de algunos artículos que, en mi opinión, deberían mejorarse en una futura reedición de esta enciclopedia.

En el artículo dedicado a los préstamos del bereber en los dialectos magrebíes (cf. "Berber loanwords") es lástima que, en el apartado acerca de los calcos semánticos

no se mencionen ni el comparativo mediante la preposición *ʃla*¹ ni los singulares árabes entendidos como plurales (=casos como *l-ma bārdīn* –en lugar de *bārəd*– “el agua está fría” en dialectos del norte de Marruecos, por influencia de la voz *aman* “agua”, plural en bereber)².

Es absurdo afirmar (cf. p. 297) que sea de origen bereber el prefijo *tt*-³ que emplean muchos dialectos marroquíes para formar la voz pasiva. Hay dos argumentos decisivos en contra de tal suposición:

a) ya en árabe clásico existen unas formas V y VI con un prefijo *ta-* (= *tafaʃʃala*, *tafaʃʃala*) mediante las cuales se expresa la voz medio-pasiva de las formas II y III⁴. Es evidente que los dialectos magrebíes –por analogía morfológica– simplemente han generalizado el uso de este prefijo⁵.

b) la voz medio-pasiva se puede expresar asimismo mediante un prefijo *t-* en otros dialectos árabes (como son, por citar sólo dos ejemplos, los de El Cairo en Egipto y Soukhne en Siria)⁶ en los que es obvio que no cabe suponer ninguna influencia del bereber.

Muy confuso es lo que se dice acerca de los preverbios *ka-* y *ta-* en los dialectos magrebíes (cf. pp. 297-298): preverbios para expresar el presente existen en casi todos los dialectos árabes y por lo tanto no es lógico buscarles orígenes bereberes.

En el artículo “Analogy” las formas que se dan para el imperfectivo plural en árabe marroquí (cf. p. 76, tabla nº 3) son todas erróneas: en lugar de *yəktəbu*, *təktəbu*, *nəktəbu* hay que leer *ykətbu*, *tkətbu*, *nkətbu*. El autor de esta entrada (Robert Ratcliffe) parece ignorar que en árabe marroquí la vocal breve /ə/ no puede aparecer nunca en sílaba abierta (por cierto: de esto se habla con detalle en la bibliografía que cita el propio Ratcliffe al final de su artículo).

En el artículo “Dissimilation” (de Petr Zemánek, cf. pp. 653-654) es una lástima que no se cite ni un único ejemplo de disimilación en dialectos árabes modernos. El artículo es, además, demasiado escueto y tiene una brevísima bibliografía de tan solo dos títulos.

Por último, si hay artículos dedicados a los dialectos de Argel, Bagdad, Beirut, Damasco y El Cairo, no se entiende por qué razón no se ha incluido también uno sobre el dialecto hablado en Casablanca, la ciudad más importante de Marruecos.

En todo caso, mis observaciones no pretenden en absoluto desmerecer el valor, la utilidad y la importancia que tiene esta obra fundamental: a partir de ahora será una referencia obligada para quien quiera ocuparse de la lingüística árabe.

Jordi Agudé (Universidad de Cádiz)

¹ Acerca de este calco semántico cf. Jordi Agudé & Ángeles Vicente, “Un calco semántico del bereber en árabe dialectal magrebí: el uso de la preposición *ʃla* en el comparativo”, en *EDNA* 2 (1997), pp. 225-240.

² Sobre esto cf. Ángeles Vicente, *El dialecto árabe de Anjra (norte de Marruecos). Estudio lingüístico y textos* (Zaragoza 2000), p. 121 y la bibliografía que allí se cita.

³ En realidad el prefijo es *t-* (ante consonante) o *tt-* (ante vocal).

⁴ Y también existe una forma VIII un infijo *-t-* y el mismo valor semántico.

⁵ Cf. sobre esto Jan Retsö, *The finite passive voice in modern Arabic dialects* (Göteborg 1983), pp. 28-30; Philippe Marçais, *Esquisse grammaticale de l'arabe maghrébin* (Paris 1977), pp. 66-67.

⁶ Cf. Manfred Woidich, *Das Kairenisch-Arabisches* (Wiesbaden 2006), pp. 69-70 y 73-74; Peter Behnstedt, *Der arabische Dialekt von Soukhne (Syrien). Teil 2: Phonologie, Morphologie, Syntax. Teil 3: Glossar* (Wiesbaden 1994), pp. 80-81.

Manfred WOIDICH: *Das Kairenisch-Arabische. Eine Grammatik*. Porta linguarum orientium. Neue Serie, Band 22. Harrassowitz Verlag, Wiesbaden 2006. xxxi + 444 pp. ISBN: 978-3-447-05315-0.

Como es bien sabido, Manfred Woidich (profesor de la Universidad de Amsterdam) es el gran especialista para los dialectos egipcios, a los cuales ha dedicado la mayor parte de su investigación. A sus ya numerosas publicaciones (algunas de ellas aparecidas incluso en esta revista) hay que añadir esta gramática de consulta acerca del árabe dialectal de El Cairo.

Se trata de una obra voluminosa: 444 páginas de texto denso y en letra pequeña. La fonética y la fonología ocupan las primeras 168 páginas, mientras que a la sintaxis se dedican nada menos que 232 (pp. 169 a 401). Y es precisamente esta importancia dada a la sintaxis lo que quizás sea lo más destacable de esta excelente y completa gramática: como es bien sabido, en muchas descripciones de dialectos árabes la fonología y la morfología suelen ocupar la mayor parte de la publicación (muchas veces por la sencilla razón de que no se dispone de un corpus textual lo suficientemente extenso como para poder estudiar con profundidad la sintaxis del dialecto en cuestión). Aquí, en cambio, nos hallamos ante el caso inverso: Manfred Woidich ha podido disponer de un extenso corpus de textos en árabe de El Cairo a la hora de escribir esta gramática, lo que le ha permitido describir su sintaxis con una gran minuciosidad.

Al final del libro se encuentra una extensa bibliografía ordenada por materias (generalidades, sociolingüística, historia de la lengua, gramáticas descriptivas, estudios gramaticales, manuales, estudios sobre la literatura dialectal egipcia, textos dialectales en árabe, textos dialectales en transcripción fonética, dichos y proverbios, glosarios y diccionarios) a la que siguen tablas con los paradigmas nominales y verbales.

Dos índices detallados (uno de voces árabes, otro de conceptos), que facilitan enormemente cualquier tipo de búsqueda, cierran este libro.

Sin la menor duda, esta gramática de Manfred Woidich marcará un hito en la historia de la dialectología egipcia. Su detallado estudio de la sintaxis, además, servirá de modelo para futuras investigaciones –y no sólo para los dialectos egipcios sino también para otras hablas árabes.

Jordi Aguadé (Universidad de Cádiz)

Dominique CAUBET: *Shouf, shouf Hollanda! Des artistes maroco-hollandais sur la scène culturelle-néerlandaise*. Tarik Editions, Casablanca 2005. 187 pp. ISBN: 9954-419-31-4.

Shouf, shouf Hollanda! es una idea muy original en la que se presenta al público una selección de varios artistas de origen marroquí conocidos por su trabajo en diversas facetas dentro del actual panorama cultural holandés. Muchos de ellos han sido galardonados con premios y distinciones que les han consagrado como creadores holandeses, lo que ha tenido importantes repercusiones en sus carreras artísticas.

Se incluye, además, unas notas explicativas sobre el funcionamiento del sistema escolar en ese país, un comentario de la autora analizando las entrevistas en relación con el contexto político y cultural de este país europeo y, por último, dos listas de voces traducidas (holandés-francés y árabe marroquí/bereber-francés) que son de gran utilidad para una mejor comprensión del texto por parte del lector.

Cada entrevista sigue un esquema parecido, permitiendo con ello realizar comparaciones entre las diferentes respuestas dadas por los entrevistados, lo que demuestra que, aunque tienen algunos aspectos en común, no son un bloque monolítico sino más bien todo lo contrario: un repertorio de diferentes historias, trayectorias, opiniones y distintas reacciones ante situaciones diversas.

Entre los artistas seleccionados, por cierto ninguna mujer, encontramos dos actores, Yahya Gaier y Mimoun Oaïsa, tres escritores, Hafid Bouazza, Abdelkader Benali y Said El Haji, un director de teatro y de cine, Chaib Massaoudi, un pintor Rachib Ben Ali, dos grupos de músicos raperos, *Intersection* y *Casablanca Connect*, y, por último, un solista, Ali B.

Junto a una breve nota biográfica y curricular, la autora va planteando a todos ellos las mismas cuestiones acerca de su recorrido personal en Holanda, de sus experiencias en la escuela, del proceso de construcción de la identidad, de su opinión sobre la existencia de un puente o de una fosa entre dos culturas, de sus trayectorias profesionales o sobre cómo y cuándo fueron reconocidos y consiguieron el éxito.

Uno de los aspectos más interesantes, desde nuestro punto de vista, es el hincapié que hace la autora en la situación lingüística en la que estos autores se desenvuelven. Así, cada uno de los entrevistados debe pronunciarse sobre cuál o cuáles considera que es/son su(s) lengua(s) materna(s). El *tamazigt* es la más aludida en este sentido, un hecho que coincide con la mayor afluencia de inmigrantes marroquíes procedentes de la región del Rif en este país europeo. No obstante, muchos de ellos explican que el *tamazigt* o la *darija* están limitadas al ámbito familiar, mientras que el holandés es la lengua de las relaciones sociales, de toda actividad intelectual e incluso de los sueños y sentimientos, superando con creces a la primera lengua aprendida.

También se alude al empleo del árabe marroquí como lengua vehicular entre comunidades marroquíes de diverso origen regional instaladas en Holanda, permitiéndonos deducir una posible pérdida del bereber en favor del árabe marroquí en algunos contextos de la diáspora.

Una característica común a todos los entrevistados es su dominio de la lengua holandesa, además del conocimiento de otras lenguas europeas, sobre todo el inglés y en menor proporción el francés. A través de estas entrevistas, podemos comprobar la compleja situación lingüística en la que viven muchos inmigrantes y sus descendientes en las sociedades de acogida, o de nacimiento para los segundos, ya que se tienen que desenvolver en un ambiente políglota que, en algunos casos, no siempre controlan. En este sentido, se hace alusión a la medida política de obligar a todos los inmigrantes a aprobar un examen de lengua y cultura holandesa para obtener el permiso de residencia, y las repercusiones que una ley así tendría entre las personas menos cultivadas.

Estos artistas producen, pues, cultura holandesa, ya que escriben, cantan o interpretan en holandés, no reclaman pertenecer a una cultura intercultural o étnica, ni quieren que se les ponga etiquetas, sino que quieren ir más allá, dejando ese papel de “bisagra” a la generación anterior; ésa que llegó siendo adulta en la década de 1970 huyendo de la situación política marroquí y que se diferencia en

muchos aspectos de la generación representada en este libro. En este caso, se trata de jóvenes marroquíes (nacidos entre 1970 y 1981) que han crecido en Holanda (incluso alguno nacido allí) y se han educado y formado en sus escuelas, normalmente tras pasar por la escuela marroquí, y que son hijos de inmigrantes venidos por motivos de trabajo que han logrado llevarse consigo a los suyos tras procesos de reagrupación familiar.

No obstante, como demuestran las entrevistas, no siempre ha sido un camino fácil de recorrer, así, los actores viven la paradoja que supone hacer teatro para alguien que fue educado en un entorno como el marroquí, lleno de tabúes respecto a este actividad, o los escritores se ven sometidos a las críticas literarias que no quieren asumir su aportación de nuevos aspectos a la literatura holandesa, tanto en la forma como en el contenido, sino que se empeñan en buscar en las raíces étnicas la justificación de su éxito, tachándolos de elemento exótico o incluso de una moda efímera.

Tras las entrevistas, encontramos las consideraciones de Dominique Caubet en relación con la información aportada en estas entrevistas. Destaca la autora, el contraste entre el éxito de las personas que aquí aparecen y las dificultades de integración de la mayoría de la inmigración marroquí en el contexto holandés, pero, sobre todo, hace hincapié en la vitalidad de la creación de estos artistas de origen marroquí que promueven la cultura holandesa, no la cultura árabe o marroquí en Holanda, participando en su transformación a través de un proceso dinámico en el que todos los jóvenes artistas desempeñan un papel, independientemente de su lugar de origen o el de sus padres.

También alude a algunas diferencias con el caso francés, refiriéndose a la ausencia de las lenguas de la sociedad de origen en el ámbito de la creación (salvo algunas excepciones), ya que están limitadas al ámbito familiar como hemos indicado anteriormente.

Por último, analiza las consecuencias de algunos sucesos que han tenido un gran impacto en el devenir de la comunidad marroquí holandesa. El más importante de ellos es el asesinato del director de cine Theo van Gogh en 2004 por un joven holandés de origen marroquí, y, con ello, el fracaso de la sociedad multicultural y sus repercusiones en la política y sociedad holandesas. Otro evento que analiza D. Caubet es el estreno de la película *Shouf shouf Habibi* (cuyo título inspiró el de este libro) en 2004, cuyo enorme éxito ha permitido acercar el mundo marroquí a la sociedad holandesa.

Debemos comentar una de las consideraciones de la autora con las que no estamos del todo de acuerdo. Se trata de la explicación que da del éxito de la lengua holandesa entre esta generación de marroquíes, pues la mayoría demuestra un gran dominio en ella, una circunstancia que los diferencia de la comunidad turca, más numerosa y antigua en ese país. D. Caubet atribuye este éxito a la falta de apego de estos marroquíes en la diáspora a una lengua escrita, no obstante, en su sociedad de origen, de la que la mayor parte no reniega sino todo lo contrario, existe toda una producción cultural y literaria escrita en árabe clásico que pueden utilizar como referente y que además les une al resto del mundo árabo-islámico. De hecho, algunos de los artistas aquí entrevistados dicen leer esta lengua e incluso uno de ellos ha realizado cursos de lengua y cultura árabe en la Universidad de Utrech. A nuestro parecer, esa producción en lengua holandesa es un intento de distinguirse de la generación anterior no muy afortunada en sus logros, todo hay que decirlo, y una vez más muestra el esfuerzo humano por adecuarse al entorno.

Insistimos en la originalidad del proyecto y lo interesante de la información aportada a través de esta metodología de trabajo, un ejemplo más de lo fructífera que resulta la investigación con fuentes orales y lo enriquecedor del trabajo de campo para muchas y diversas disciplinas.

Ángeles Vicente (Universidad de Zaragoza, IEIOP)